

EMERITA



LVDICA

*“A los recreacionistas que, con su labor desinteresada, dan vida a Augusta Emerita,
a todos los fotógrafos, presentes o no en esta publicación, que perpetúan su memoria
y al pueblo de Mérida, fiel a su cita con el pasado.”*

EMERITA LVDICA



Ayuntamiento
de Mérida

EMERITA LVDICA.

Edita

© EXCMO AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA.

Coordinan

JOSÉ LUIS MOSQUERA MÜLLER.
JUAN ANTONIO ROLLÁN GÓMEZ.

Textos

Miguel Alba Calzado.
José María Álvarez Martínez.
José Luis de la Barrera Antón.
Pilar Caldera de Castro.
José Luis Mosquera Müller.
Félix Palma García.

Colaboraciones gráficas

Ayuntamiento de Mérida
(Delegación Municipal de Turismo).
Jorge Amestar, Manuel de la Barrera (†),
Diego Casillas, Brígido Fernández,
Raúl Flores Hernández, Eva García Pacheco,
Jero Morales, Lorenzo Plana Torres,
J.M. Romero y Manuel Simón.

Agradecemos el apoyo recibido por el
Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida
y el Museo Nacional de Arte Romano.
Nuestro agradecimiento a la recreacionista
Ana Álvarez Sánchez por su asesoramiento
desinteresado.

Diseño y Maquetación

Juan Carlos Conde.

Imprime

Imprenta Rejas.

Deposito Legal

COLABORADORES



8

LA ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL Y EL RECREACIONISMO.

Nuevas formas de acercarse a la historia.

16

FIGURINES EMERITENSES, PIONEROS DE LA RECREACIÓN:

Los Juegos Florales y el Festival de Teatro Clásico.

24

EN LOS INICIOS: NVNDINAE Y EMERITALIA.

28

EMERITA LVDICA,

un medio para (re)vivir el patrimonio arqueológico de Mérida.

36

EMERITA LVDICA Y EL CONSORCIO MONUMENTAL DE MÉRIDA.

Velando por la Conservación y el uso sostenible de los momunumentos.

44

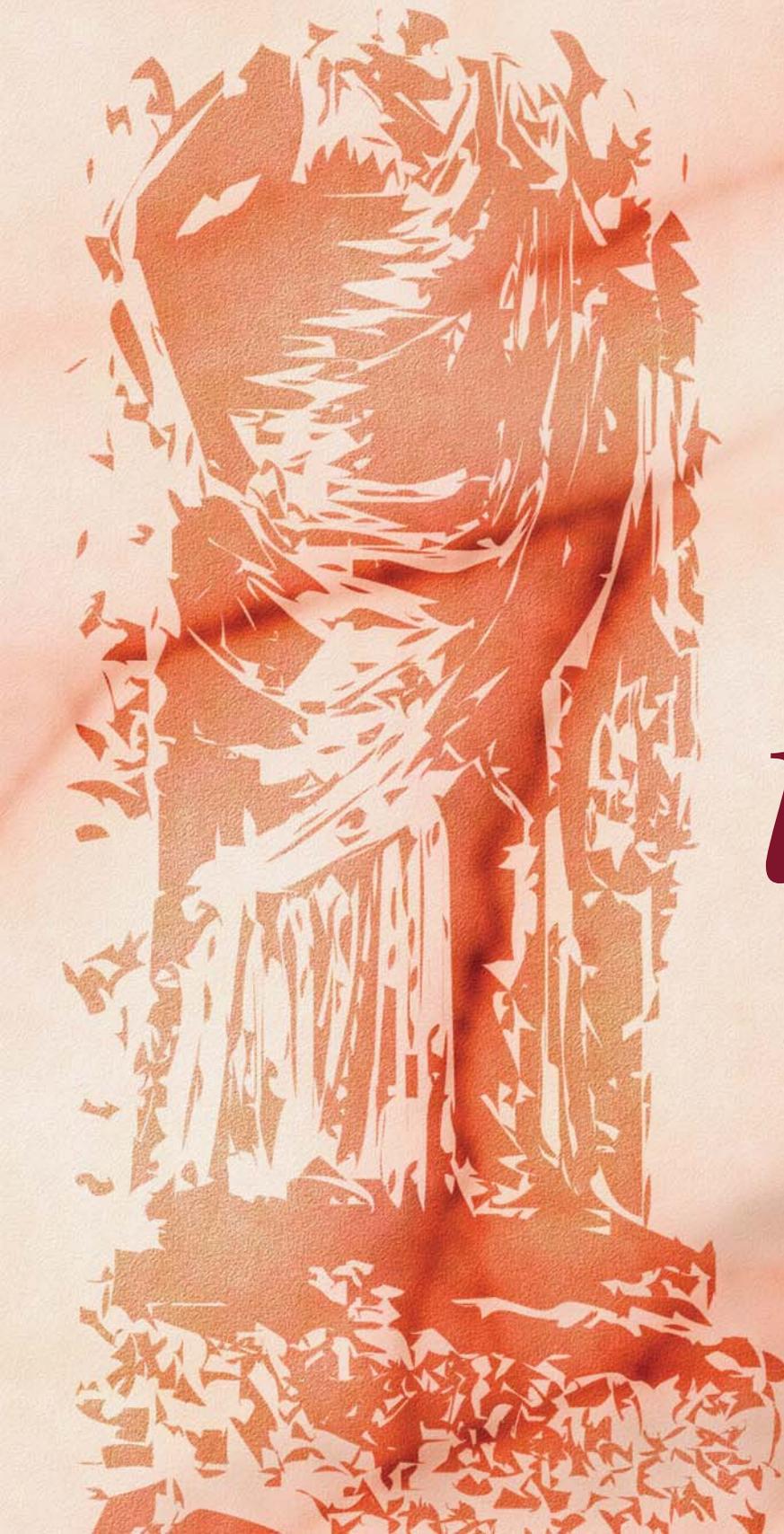
UN MARCO IDÓNEO PARA LAS RECREACIONES.

50

IMÁGENES EN EMERITA LVDICA.

Índice





Introducción

Parece que el turismo cultural es el gran descubrimiento de estos últimos decenios y, sin embargo, si dejamos a un lado los motivos religiosos, admirar otras culturas y paisajes fue antaño el objetivo por excelencia para hacer un viaje, al menos desde que viajar por gusto se hizo costumbre en el siglo XIX. Durante ese siglo los europeos de allende los Pirineos viajaban a los países mediterráneos para vivir experiencias exóticas en culturas como la española, la griega o italiana, la egipcia, palestina, turca o la magrebí. Hacer un recorrido romántico por uno o varios países mediterráneos tenía un nombre: hacer un Grand Tour. Hoy, los modernos medios de transporte y las nuevas tecnologías han desprendido de todo riesgo y misterio al hecho de viajar por países como España. La globalización y la bonanza nos ha imbuido de esa cáscara anglosajona que todo lo invade y hemos perdido en el camino, junto a aquel atraso tradicional, muchas de nuestras señas de identidad.

El viajero hoy pone muchos requisitos a la hora de elegir un destino que colme su ocio y, de entre ellos, no es menor el de la autenticidad. AUTENTICIDAD, eso es lo que ofrece EMERITA LVDICA, un evento anual cuya pretensión no es otra que la de acercar Augusta Emerita al visitante; la Colonia Romana y Capital de la Lusitania que resurge en Mérida, la actual Capital de la Comunidad Autónoma de Extremadura; o, dicho de otra forma, conocer la vida diaria de los habitantes del solar emeritense hace dos mil años recreados por sus actuales ciudadanos.

Estas páginas, además de explicar los porqués y el cómo de esta búsqueda cívica del pasado por los emeritenses y de su difusión a través de EMERITA LVDICA, son un catálogo de imágenes que reflejan la AUTENTICIDAD de un yacimiento arqueológico CONSERVADO e INVESTIGADO para ser VIVIDO por sus propios habitantes y por todos aquellos visitantes que, con honestidad y ganas de aprender, quieran acercarse a Augusta Emerita para DISFRUTAR del pasado.

Instituciones como el Ayuntamiento de Mérida, el Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida o el Museo Nacional de Arte Romano, la Junta de Extremadura y la Diputación de Badajoz apoyan este evento, cuyo buen fin es fruto de la implicación de asociaciones recreacionistas locales y foráneas, de la Escuela de Teatro TAPTC? y, en definitiva, de todo el pueblo de Mérida que ha hecho de su Conjunto Arqueológico, Patrimonio de la Humanidad, una experiencia familiar, pues es en familia como debe vivirse EMERITA LVDICA.



LA ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL Y EL RECREACIONISMO.

Nuevas formas de acercarse a la historia.

La atracción por el pasado ha sido una de las características de muchas civilizaciones y Roma, tan celosa de sus usos y costumbres republicanos, no dudó en adoptar modas y ornar sus edificios a la manera griega, incluso antes de convertirse la Península Helénica en Provincia del Imperio.



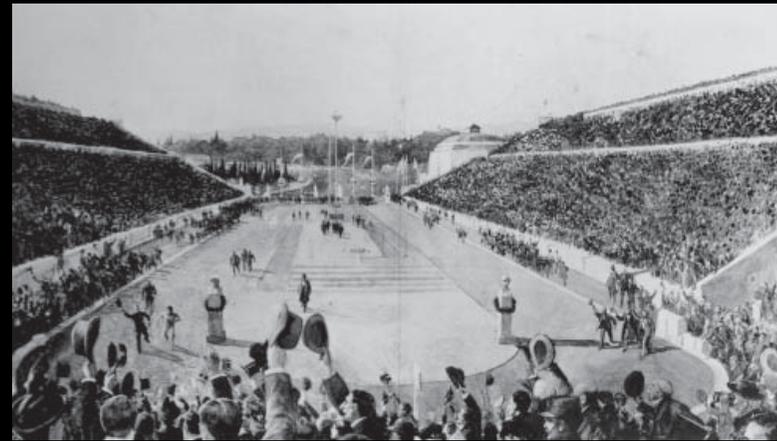


Con Augusto llegó a su final el helenismo pero no la desatada admiración por Grecia que desembocó en el deseo de la alta sociedad romana por conservar e investigar, a su manera, esa cultura; de imitar sus gustos y difundir por todo el orbe romano la genialidad de los artistas, científicos, políticos, escritores y filósofos de los lejanos tiempos de Pericles y los más cercanos de las monarquías mediterráneas herederas de Alejandro Magno.



Legionario con sus pertrechos suspendidos sobre la furca.

Pierre de Frey, Barón de Couvertín, se afanó en recrear en 1896, en la propia Atenas, los juegos olímpicos de la Grecia Clásica ¡1503 años después de haber caído en el olvido! No dudó en incluir una carrera que emulaba a aquella que realizó Filípides, en el 409 a.C., para comunicar a los atenienses la victoria de los griegos sobre los persas en la planicie de Maratón. La idea del Barón de Couvertín no era otra que unir a la juventud y educarla a través del deporte, tal y como hiciera la sociedad de la vieja Hélade.



Llegada a meta de la maratón en los JJOO de Atenas. 1896.

Algo de ese concepto emulador y admirativo que ya experimentó la sociedad romana, el mismo que inspirara al Barón de Couvertín, albergan eventos de carácter lúdico y cultural que, en el siglo XXI, apues-

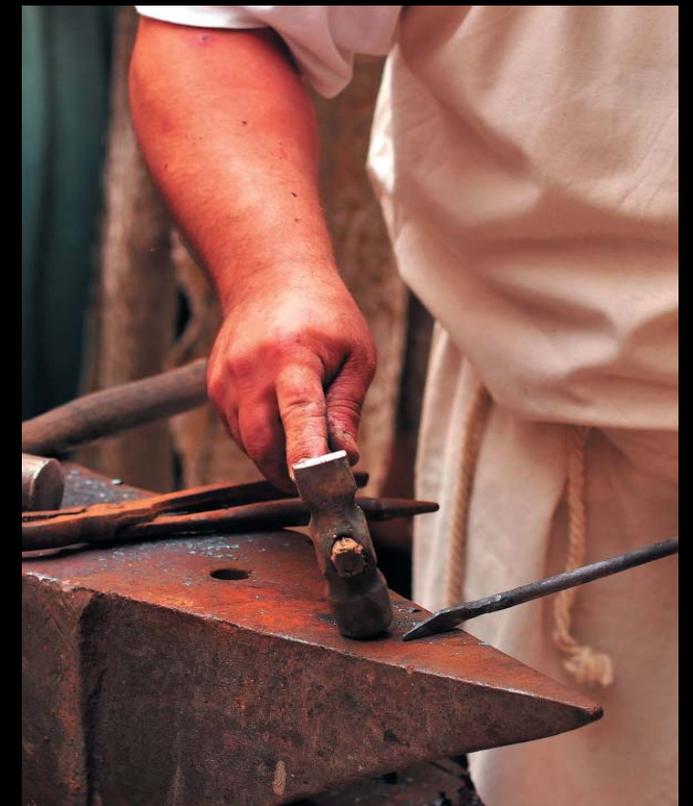
tan por disfrutar del pasado recreándolo. En el caso de los países del entorno mediterráneo es especialmente el Imperio Romano el marco de esas recreaciones. Sin duda, en su expansión ha tenido un fuerte ascendiente un género literario en boga desde el siglo XX, la novela histórica y, como no, la influencia del cine, cuyo lenguaje sencillo ha permitido que millones de personas se hayan aproximado a personajes y escenarios que hasta entonces sólo estaban al alcance de especialistas y amantes de la historia.

En numerosas ciudades fundadas por Roma ha prendido una iniciativa ciudadana: recordar instantes lejanos vividos por sus ancestros en los restos arqueológicos que permanecen, paradójicamente, en el mismo espacio que hoy ocupa una urbe contemporánea o, también, una rastrojera del término municipal, pues no todas las fundaciones romanas tuvieron una continuidad en el tiempo.

Cada evento recreacionista alberga peculiaridades que lo hace distinto a otros, si bien en la mayoría se busca una forma participativa de vivir la historia rompiendo la barrera física de los museos e inyectando de vida las ruinas y monumentos.



Un médico adquiriendo instrumental quirúrgico al bronceista.

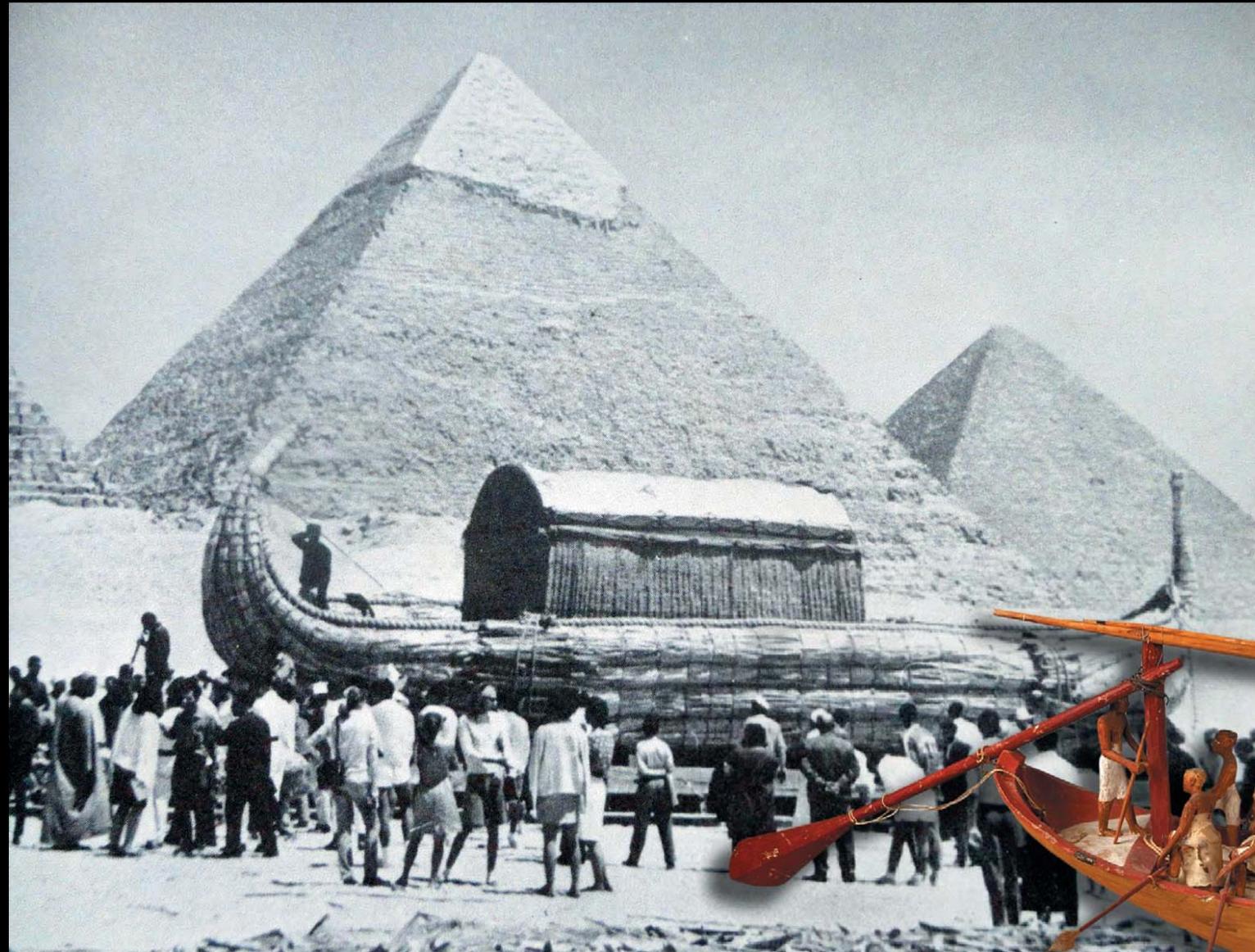


Herrero dando forma a la punta de una lanza ligera (pilum).

Pero no se puede olvidar un detalle importante: el celo que muchos de los ciudadanos que intervienen en estos eventos ponen en buscar la veracidad de lo que recrean. Esa veracidad no sólo se cimienta en las fuentes clásicas, en los objetos aportados por la arqueología tradicional, en testimonios sustanciosos pero siempre escasos que la epigrafía, la escultura, la numismática o la pintura nos han legado para aprehender modos de vida que llevan, en apariencia, siglos enterrados.

También una arqueología experimental, que contrasta con datos físicos, químicos, matemáticos o de otras ciencias empíricas lo que las fuentes al uso testimonian, viene a poner pie en tierra a estas recreaciones. La panoplia de legionarios o gladiadores, los objetos de ornato o uso cotidiano, los alimentos... pueden confeccionarse tal y como los hicieron en origen sus creadores.

Un etnógrafo noruego, Thord Heyerdahl, a mediados del pasado siglo, se empeñó en demostrar, arriesgando su vida con barcos contruidos tal y como se hiciera hace miles de años, que las culturas de la Polinesia, Sumeria y del antiguo Egipto,



El Ra I arrastrado a puerto para iniciar su singladura en 1969, tal y como se hiciera 4000 años a.C.

contaron con materias primas, herramientas y conocimientos sobre navegación suficientes para confeccionar embarcaciones que les permitieron adentrarse en océanos como el Pacífico o el Atlántico.

En 1978 una serie inglesa de televisión informaba que quince personas en Dirset intentaban recrear la vida de los celtas en el siglo III a.C. Para lograrlo, sólo contaban con los datos aportados por piezas de museo y las plantas de los edificios excavados. Ese mismo año un grupo de treinta y cinco japoneses y mil trescientos noventa egipcios construyeron, con los medios de la época faraónica, una pirámide



Barco egipcio. Maqueta a escala para ofrenda funeraria. Tumba de Meketra. Imperio Medio. 2000-1800 a.C. Museo Metropolitano de Arte. Nueva York.

de 11 metros de altura con 3.000 sillares para demostrar, a escala, cómo solventaron los arquitectos egipcios todos los problemas a los que se enfrentaron para elevar los 2.300.000 bloques que integran los 146 metros de altura de la pirámide de Keops. Tampoco han faltado experiencias de este tipo para demostrar cómo pudieron trasladarse, desde los cerros galeses de Prescelly hasta la llanura de Amesbury, distante entre sí unos 240 kilómetros, los gigantescos ortostatos que integran el espectacular monumento de Stonehenge.

Tampoco han sido escasas las experiencias realizadas para demostrar la eficacia del armamento de los ejércitos republicanos e imperiales, las genialidades de los ingenieros romanos para levantar diques, acueductos o bóvedas gigantescas, realizar ex-



Reconstrucción a escala de grua romana. Exposición itinerante Artifex del CEHOPU. 2007. Archivo Museo Nacional de Arte Romano.

periencias agrarias al modo que trata el hispano Columela en su *De re rustica*, o degustar alimentos tal y como Marco Gavio Apicio los recoge en el recetario *De re coquinaria*.

Es así como el recreacionismo, que es sin duda una corriente que populariza la historia o, mejor aún, la democratiza, se alía en ocasiones con la arqueología experimental para conocer mejor una cultura pasada viviéndola con fidelidad tejiendo, talando, arando, sembrando, comiendo, combatiendo, comerciando y administrando justicia, despidiendo a quienes mueren o celebrando el poder de sus dioses.

Así sucede en Mérida cuando, unos días al año, los propios emeritenses cuentan la historia de una Colonia Romana, capital de la provincia más occidental del Imperio y, por un tiempo, cabeza administrativa de Hispania: *Emerita*.

JOSÉ LUIS MOSQUERA MÜLLER

Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida

Comprando en el mercado cerámica para la vajilla del hogar.





FIGURINES EMERITENSES, PIONEROS DE LA RECREACIÓN:

Los Juegos Florales y el Festival de Teatro Clásico.

En la década de los años veinte del pasado siglo, la escena teatral internacional atravesaba por momentos de zozobra. El eclecticismo reinante suscitará no pocas críticas, que se concretan en lo que se tilda como de pérdida de identidad. Es así como, en el proceso de lógica renovación que se impone, se centrará la atención en una vuelta a los orígenes más remotos, cuando las obras de teatro se realizaban en parajes naturales; al fin y a la postre, ¿qué escenario más auténtico que la naturaleza para representar obras de teatro al estilo de las de la antigüedad greco-romana? El así llamado “teatro de la naturaleza” vendrá a ser, pues, una suerte de rebelión contra esa falsedad imperante, tomando como precedentes más cercanos los del neoclasicismo francés. Hasta que la revolución de 1789 lo borraría de un plumazo, en ambientes cortesanos galos se ponían en escena obras de los mejores ingenios griegos y romanos –de Esquilo a Ovidio– pero siempre en espacios naturales o en aquéllos otros antiguos en los que la fronda se ha-

bía señoreado. En el primero de los casos, tan solo se requería una intervención mínima, casi siempre centrada en la gradería; en el segundo, la fuerza de la arquitectura antigua se bastaba para crear ese halo de mágica comunión entre lo antiguo y lo moderno.

En esta vuelta al pasado, nada mejor que servirse de las ruinas venerables para dar la autenticidad buscada, aunque muy pocas ciudades realmente estuvieran en disposición de tamaño artificio. El antiguo teatro de Orange, cuyas “fiestas romanas” inspiraran a Mérida en su sueño por revitalizar el teatro emeritense, será uno de ellos. Su espectacular legado arquitectónico servirá para que la elegante sociedad *orangois* disfrute de representaciones de obras clásicas. Y en esa escogida nómina de ciudades con pasado glorioso y ruinas imponentes, Mérida será una privilegiada.

Para hallar el exponente más antiguo de una “recreación histórica” en Mérida, debemos remontarnos a los mismos años en que el “teatro de la naturaleza” triunfaba en Europa. Aquí, con una tradición de décadas bien asentada, venía funcionando, gracias al empeño de una Sociedad Artística, un

teatro estable en la que fuera iglesia de Santa Clara, desafectada al culto desde las leyes desamortizadoras. El pago de una cuota daba derecho a disponer de una localidad en la que ver, cómodamente sentado, cualesquiera obras lírico-dramáticas puestas en *Emeritenses a la romana. Juegos Florales.*



cartel. Y de ese maridaje entre teatro y naturaleza de que hablamos va a surgir la iniciativa de propiciar unos “Juegos Florales” en Mérida a comienzos de los años veinte.

Foto cedida por José Caballero, extraída de su libro “Maximiliano Macías y su Tiempo (1867-1934)”. Mérida 2008.

De este modo, en coincidencia con el tercer centenario del acuerdo municipal por el que la ciudad se comprometía a jurar anualmente el Voto inmaculista, nació la idea de crear unos Juegos Florales que realizasen culturalmente tan excepcional efeméride. Circunstancias varias hicieron que la propuesta no prosperara en tiempo y forma, pero la idea no cayó en el olvido, siendo retomada dos años después, en 1922. Es entonces cuando el alcalde Díaz de Entresoto y una entusiasta comisión organizadora, con el muñidor de la idea, don Adrián Sánchez, al frente, implementarán lo necesario para celebrar por todo lo alto lo que en la época se dio en denominar fiesta del “gay saber”: todo el que quisiera y tuviera capacidad para ello podría presentar una contribución literaria que, en caso de resultar premiada, sería merecedora de un galardón simbólico (una “Flor Natural” donada por el Papa y traída expresamente de los Jardines del Vaticano) y otro puramente crematístico (quinientas pesetas donadas por el Excmo. Ayuntamiento).

Los actos se celebraron en el “coliseo Ponce de León”, sito en la precitada ex-iglesia de Santa Clara, pero, en lo que nos interesa, tuvieron una versión

eminentemente “romana”, ya que las distinguidas señoritas de la sociedad emeritense —a las que, indirectamente, cual musas inspiradoras se quería rendir homenaje—, lucieron para la ocasión lujosos vestidos confeccionados según “patrones” clásicos.

En el imprescindible libro que el amigo José Caballero dedicó a la figura de don Maximiliano Macías y su tiempo, del que somos deudores, se dan noticias sobre los coloridos ropajes que las fotos en blanco y negro de la época no transmiten, salvo en un único caso de una fotografía coloreada a mano que permitió a José Luis Mosquera informar sobre la paleta de color escogida para la ocasión.

En los vestidos de estas damas emeritenses debemos ver el precedente más antiguo en lo que a figuración histórica en nuestra ciudad se refiere. Sin apenas referencias a las que echar mano, tuvo que ser el magisterio del arqueólogo Macías el que alumbrara tejidos, formas y colores. En efecto, una crónica del Semanario “Gil Blas”, el más longevo de cuantos ha contado Mérida, se hizo eco de la disertación que sobre “sastrería femenil romana” impartiera con la finalidad de dar sustento científico a la recreación

histórica. La túnica —decía— debía ser de tela fina, blanca, sin brillo, pero con abundantes y vaporosos pliegues, siempre lisa y sin apenas dibujos; únicamente, si se quería, en el escote y en los bajos. Esta adustez contrastaba con el manto, que exploraba un universo de vivos colores, muy del agrado —bien seguro— de sus portadoras. Con estas premisas, la “Corte de Amor” de los Juegos Florales vistió tal que así: Carmen García de Blanes lució túnica blanca y manto púrpura, en armonía con el color reservado a los emperadores romanos, toda vez que ella había sido nombrada Reina de los Juegos. El resto de damas vistió mantos color oro (Josefina Colomo), rojo (Matilde Nogales), verde (Rosario Delgado y Mercedes Revenga), fresa (Antonia Macías y Carmen Moltó), azul rey (Eulalia Colomo), salmón (Antonia Alonso), celeste (Elisa Jaque), morado (Amalia Díaz de Entresoto), marfil (María Lozano) y rosa (Juana Pardo). Dos niñas (Conchita Díaz de Entresoto y Maruja Colomo) que ejercían de “esclavitas”, se terciaron un manto de color verde mahón y oro respectivamente.

En lo que al tema de los peinados se refiere, Macías apuntaba a los que en su día llevaron aquellas damas de época romana, inmortalizadas por los

maestros de la retratística antigua, y ponía como ejemplo uno ciertamente autóctono pero alejado de los gustos impuestos por las emperatrices, el de la llamada “Gitanilla”.

Como paradigma de los trajes, el sabio arqueólogo recomendaba “tomar modelos en las muchas estatuas que existen, sobre todo de la que está en el Teatro romano, la Proserpina”.

Algunas de las fotografías tomadas por el excelente fotógrafo Marcial Boccóni nos muestran a las “niñas bien” emeritenses inmortalizadas en la escena del propio teatro romano, a donde se habían trasladado para tan exclusivo fin, rodeando con galanura la precitada estatua de Proserpina. Otras fotografías de estudio, como la de la propia hija de don Maximiliano, Antonia Macías, una jovencita de dieciocho abriles, muestra la elegancia de los trajes confeccionados al efecto, realizado con pose marcadamente teatral y que recuerda una de las más famosas que popularizara la celeberrima actriz Margarita Xirgu, inmortalizada en fotos por el propio Boccóni y en la estatua de bronce moderna que la recuerda en la *versura* del teatro de Mérida.

Antonia Macías. Juegos Florales.

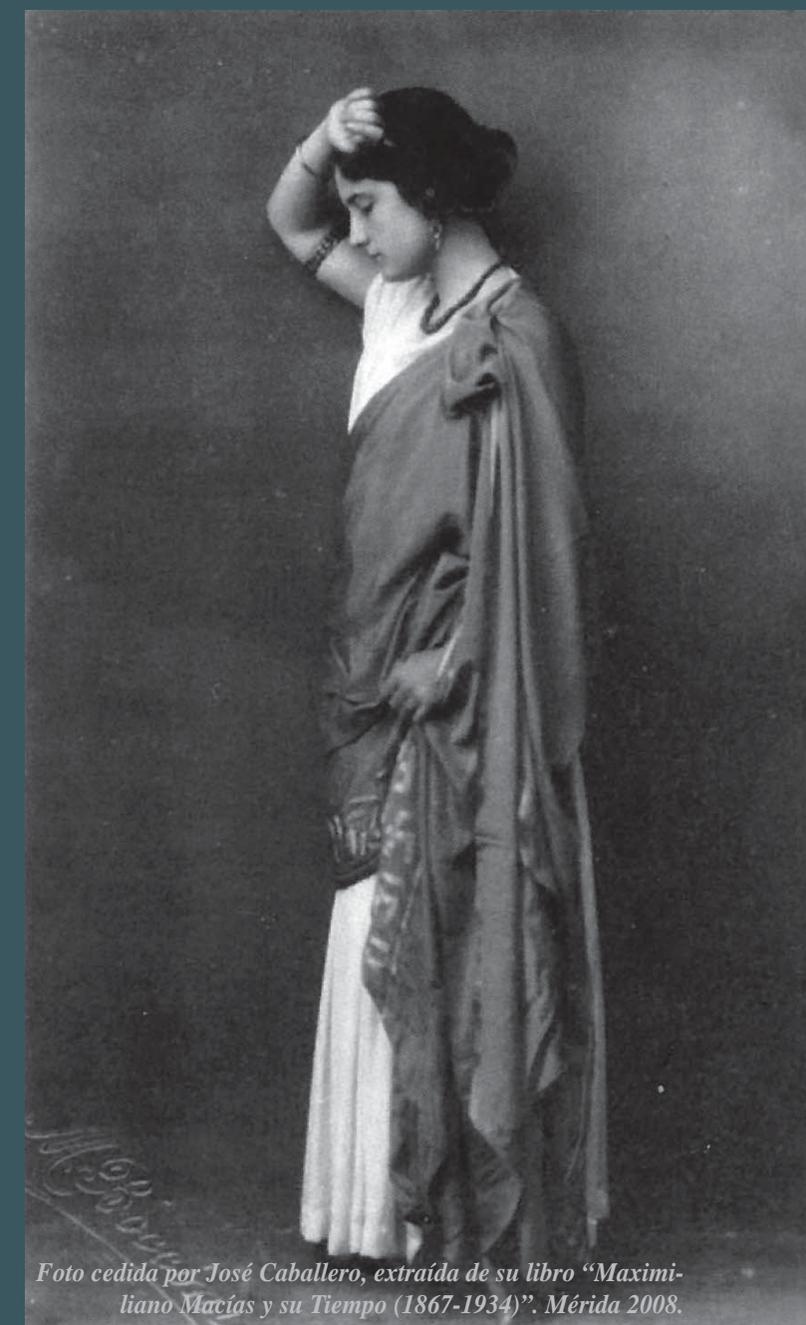


Foto cedida por José Caballero, extraída de su libro “Maximiliano Macías y su Tiempo (1867-1934)”. Mérida 2008.

Los Juegos Florales se vieron en parte ensombrecidos por la tibieza y relativa acritud con que el mismísimo José Ramón Mélida se despachara. No contento con criticar aspectos en puridad banales, como la forma equivocada en que las chicas se habían ceñido el manto, dejó entrever lo que él creía fundados temores de que fiestas de este tipo en el teatro, no fueran sino la antesala de actividades espurias, tales como mítines políticos.

Como bien ha señalado Carlos Morán, en su completo y cuidado volumen sobre la percepción social y los usos culturales de los grandes edificios para espectáculos públicos romanos, Mélida nunca se opuso a que en el teatro se realizasen representaciones –y así lo dejó sentado desde casi el instante mismo de su descombrado–, pero sí defendió que las obras fueran de ingenios clásicos y estuvieran protagonizadas por actores de reconocido prestigio.

Por consiguiente, para dar visibilidad al monumento, muy pronto se actuó en una doble dirección colegiada: por una parte, se emprendió lo que se dio en denominar “reconstitución” de la escena bajo la

batuta del arquitecto sevillano Gómez Millán y, por la otra, se puso en marcha una impresionante labor de difusión a través de visitas guiadas, conferencias y publicaciones.

Las críticas que había vertido Mélida sobre la idoneidad de utilizar el teatro para ciertos fines y sobre la rigurosidad en las recreaciones históricas, no tuvieron continuidad cuando la Compañía Xirgu-Borrás puso en escena la “Medea”, traducida por don Miguel de Unamuno. Si comparamos los vestidos de las damas de los Juegos Florales con los de los actores y figurantes de la representación teatral de 1933 y los de la “Semana Romana” del año siguiente, veremos que aquéllos eran, si cabe, más fidedignos al modelo clásico. Desde luego nada tenían que ver con las extravagantes sobrevistas de las túnicas que lucían Tomás Borrás y demás actores principales o secundarios, fruto de la imaginación del figurinista Miguel Xirgu, hermano de Margarita. La apoteósica escena final en que “Medea” subida a un “carro infernal” aparece rodeada de figurantes en traje militar, será la primera de una larga serie de obras en que el “componente militar” identifique a los ojos de los emeritenses obras clásicas y verismo,

si bien en la mayoría de las ocasiones no se sustentara históricamente.

En la etapa del “gigantismo” que popularizara el director don José Tamayo, uno de los imprescindibles de la escena emeritense en los años de apogeo del Festival de Teatro, tal identificación será casi obligada. No solo para intervenir en obras de teatro, sino para escoltar las sagradas imágenes durante la Semana Santa, se propugnó la creación de

escuadras de legionarios romanos. Provistos de relucientes armaduras y vistosos casos con cimeras, desfilaron por las calles emeritenses con motivo de la inauguración del Bimilenario.

Tanto aquéllos como éstos, con mayor o menor fortuna, están en los pródromos de la moderna recreación histórica, que tendrá en “Nundinae” y, ahora, en “Emerita Lvdica”, sus más perfeccionados exponentes.

JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN
Conservador M.N.A.R.

Actores y figurantes en Medea. Colección José Luis de la Barrera.



EN LOS INICIOS: NVNDINAE Y EMERITALIA

Hace más de veinte años, la recreación histórica apenas tenía realidad en el patrimonio de nuestro país, aunque ya contara con una larga tradición en otros lugares fuera de nuestras fronteras. La inauguración de *Nvndinae*, en el verano de 1997, colocó a Mérida en la línea de salida de una larga carrera que llega hasta nuestros días y en la que ha ganado con todo derecho un puesto sobresaliente dentro del panorama general, ofreciendo un modelo que trasluce la forma de conceptuar el patrimonio, su conservación, difusión, aprovechamiento social y, muy importante, el papel protagonista de la ciudadanía.



Nvndinae primero y Emeritalia después, supusieron los primeros pasos en la concreción de una idea ambiciosa pero que se ha demostrado posible, entender Mérida como el gran centro de interpretación de la cultura romana en el límite más occidental del Imperio y ofrecerla a la sociedad como un espacio abierto, cercano, libre de barreras físicas y conceptuales, en donde cada espacio patrimonial se convierte en escenario acreditado para recrear la vida, las formas de pensamiento, la identidad en suma, de toda una época.

Los pilares en los que se sustentaron esas primeras experiencias fueron tan sencillos como efectivos, la reproducción del patrimonio mueble a través del

trabajo de artesanos locales altamente comprometidos que produjeron un número considerable y fidedigno de piezas, embajadoras entonces y ahora, del rico repertorio emeritense. La gastronomía, a través de la que se trasladaron saberes y sabores remotos y que fijó un modo de entender los *convivia* que aún hoy perdura. Y la narración en primera persona como modo de vivenciar la Historia y que presenta al patrimonio como fruto de la acción humana, de ser instrumento y vehículo a través del que circulan los contenidos históricos, se filtran las historias de vida y fluyen los sonidos del tiempo.

El así llamado Pórtico del Foro, por aquel entonces el último gran edificio rescatado para la historia

emeritense, se convirtió en el marco de la recreación donde volvió a latir la vida ciudadana tal y como lo hiciera miles de años atrás. En aquellos veranos, mientras en el teatro resonaban las palabras eternas de los clásicos, el recinto forense se convertía en un lugar de Historia donde sucedían historias que permitían casi rozar con la punta de los dedos los orígenes mismos de la ciudad.

Nvndinae y Emeritalia propiciaron que los emeritenses se reencontraran con sus raíces más remotas y se adueñaran de un modo nuevo de gozar la ciudad. Y fue también abrir una puerta desde la que asomarse al mundo, tal y como lo definiera Nicole Gesche, presidenta del Comité para la Educación y Acción Cultural (CECA) del Consejo Internacional de Museos (ICOM), proyectos como ellos sostienen anhelos e ilusiones comunes de convivencia cultural, educativa y turística entre los pueblos de la unión europea. Palabras estas que décadas después siguen por completo vigentes.

Mérida lleva más de dos décadas compartiendo siglos con todos aquellos que se acercan interesados, intrigados, escépticos, curiosos... a sus momentos y

espacios de recreación, en la seguridad de que todos llevarán algo nuevo que incorporar a su particular mochila de experiencia, porque, desde aquellos primeros años y hasta el esperanzador presente, el punto de partida de las actividades de recreación de esta ciudad está en el profundo convencimiento de que, como dijera Butler Yeats, en cada uno de nosotros yace la memoria de nuestros ancestros y somos infinitos; por eso es posible y deseable la relación pasado-presente.

Las últimas décadas han sido revolucionarias en el concepto de comunicación, aprendizaje y participación a partir de la presentación e interpretación del patrimonio y Mérida no ha estado ajena; veinticinco años desde su declaración como Conjunto Arqueológico Patrimonio de la Humanidad y veintiuno desde su primera recreación la convierten en escenario acreditado desde donde asistir y comprender estos cambios. *Nvndinae* y Emeritalia fueron las frases iniciales de una larga historia que aún tiene muchos capítulos por escribir pero que, como toda novela que se precie, supo enganchar al lector desde la primera página.

PILAR CALDERA DE CASTRO
Conservadora M.N.A.R.





EMERITA LVDICA, un medio para (re)vivir el patrimonio arqueológico de Mérida



La recreación posibilita una lección de historia en “vivo” e inculcar valores para la defensa del conjunto monumental (en la imagen, escolares del programa “Adopta un Monumento”).

Emerita Lvdica se concibe como actividad de difusión del patrimonio arqueológico basada en la recreación del mundo romano durante los primeros tiempos de la colonia de *Augusta Emerita*. Desde su origen es un proyecto para y por la ciudadanía de todas las edades. Nace con un propósito cultural y lúdico basado en el artificio de retroceder dos milenios para reencontrarnos con los mismos edificios y espacios de la ciudad augustea y devolverles la vida con emeritenses y *peregrinus* (forasteros) partícipes de este salto en el tiempo. “Lvdica” advierte de su trasfondo divertido, sin renunciar al aspecto formativo, en la idea de recuperar la tradición de los *ludus* (jue-



Detrás de cada escena recreada de modo convincente suele haber muchas horas de dedicación y esfuerzo (Emeritae Ludus Gladiatorum ofreció en el Anfiteatro la magia de viajar al pasado).

gos) que organizaba la capital de Lusitania y que a tanta gente atraía de su jurisdicción provincial, a los que igualmente eran bienvenidos quienes vinieran de cualquier otro lugar del Imperio. La recreación es una ficción en sí misma, es una forma de jugar con el pasado, si bien sus ingredientes tienen una importante base real en Mérida: los vestigios arqueológicos que le sirven de escenario, nuestro paisaje fosilizado de dehesa, cultivos y caminos, la asumida seña de identidad “romana” de sus habitantes (reconocida por los demás extremeños) o la práctica de la *HOSPITALITAS* que es un rasgo que nunca se perdió en el transcurso de los siglos. Todos ellos son vínculos del presente con el pasado.

Entre las diferencias respecto a otros festivales de ambientación romana destaca el hecho de que se acota en un tiempo preciso y progresivo en la fórmula de restarle dos mil años al presente, por ejemplo, 2014 = año 14 (5ª edición). De este modo, se localiza el evento en un contexto histórico concreto (y cambiante), así, el festival ha discurrido por los últimos años del gobierno de Augusto y sigue en los primeros de Tiberio, momento que, sin duda, tuvo su repercusión en nuestra ciudad, aunque, en el plano

intrahistórico, a penas afectaría al quehacer diario de la plebe. Ese, precisamente, es el hilo conductor de Emerita Lvdica, mostrar el normal desarrollo de la vida cotidiana de la sociedad romana, sus contrastes y costumbres. Otra peculiaridad es que las actividades se desarrollan en todos los escenarios romanos originales, que componen el conjunto mejor conservado y más completo de Hispania. Por ello Emerita Lvdica es singular, porque prescinde de decorados para utilizar el privilegiado escenario romano. Los monumentos y espacios de la urbe antigua recuperan así sus antiguos usos: el foro es el lugar de encuentro, se celebran cultos en el Templo de Diana, Morería muestra el ambiente de las calles, en el Teatro se asiste a una representación, gladiatura en el Anfiteatro, carreras en el Circo, el puente es transitado por tropas que acampan extramuros (dentro de la Alcazaba, considerada por los autores el Pretorio), se asiste a la privacidad de escenas domésticas en la Casa del Mitreo, funerales en los Columbarios, una ofrenda ceremonial en el aula sacra del peristilo del teatro, etc. La 1ª y 2ª edición transcurrieron en el Circo a la espera de que terminaran las obras de adecuación del entorno del Templo de Diana. La ambientación, no obstante, se extiende por las calles

actuales que fosilizan el urbanismo antiguo y por los negocios que al igual que en el pasado, procuraban atraer a la clientela. El arco de Trajano, el dique, el puente del Albarregas, el acueducto de los Milagros, etc. Todos los monumentos son protagonistas y partes de un todo: Augusta Emerita, que vuelve a la vida un fin de semana al año.

Ser Patrimonio Mundial tiene el riesgo de privar a los vecinos de sus monumentos para que solo sean disfrutados por los visitantes. Con la finalidad de corregir esta tendencia, el Consorcio creó varios programas de difusión local. Uno de ellos es Emerita Lvdica, que se ha hecho posible gracias a la colaboración de los ciudadanos, a los que se les pide que participen preferentemente como actores, asumiendo cada cual un rol, si quiera como figurantes a título individual, familiar, en grupos o mediante asociaciones. La fuerza de Emerita Lvdica reside en su base social, voluntaria y desinteresada, implicada con el patrimonio arqueológico de la ciudad: Mecenas, Amigos del Museo, Emeritos del Patrimonio, la Escuela Adopta un Monumento, alumnos de los cursos de arqueología y otros colectivos como la Escuela de Bellas Artes, la asociación de Artesanos,

el festival de Teatro Clásico, el grupo Indocentes y la escuela de Taptc? Teatro, la biblioteca municipal, asociación de fotógrafos, filmoteca extremeña, Universidad de Extremadura, arqueólogos voluntarios para las visitas (del Consorcio y de la Consejería de Cultura), etc. El grado de verosimilitud de Emerita Lvdica depende del buen hacer de las diferentes asociaciones locales de recreación histórica y aquellos otros grupos foráneos que se suman a la iniciativa por lo que Mérida representa. Para el cuidado del aspecto, se hizo una importante labor en el taller de indumentaria romana que se impartía en la sala Decu-



El calado social, la implicación y buen hacer de las asociaciones de recreación y la puesta en escena en los monumentos originales son la base para que Emerita Lvdica se convierta en un referente internacional. Celebración de las Matronalia en la Casa del Mitreo.

manus para informar a los ciudadanos o, llegado el caso, poder encargar el atuendo deseado dos meses antes del evento. Por el bien del público y para aspirar a la excelencia hay que procurar ser rigurosos. Los recreadores dedican su tiempo, ilusión y esfuerzo para ofrecer (estén o no en la programación) una puesta en escena convincente, con una cobertura de formación y asesoramiento que ofrecían el Consorcio y el Museo Romano. Detrás de cada recreador hay un proceso de formación teórica (conferencias, talleres, lecturas, documentales, etc) y práctica que se extiende al año y desemboca en Emerita Lvdica.

La recreación tiene un abanico amplio de manifestaciones desde las teatralizaciones sujetas al horario de una programación, a las lecciones en vivo y las escenas cotidianas, pasando por las interpretaciones improvisadas e interactivas, abiertas, que promueven iniciativas espontáneas de grupos o a título individual que pueden acontecer sin horario, ni lugar fijado. Se trata así de sorprender al visitante para que la inmersión en el pasado se perciba constantemente y con las menos perturbaciones posibles, por eso es tan importante la implicación de los emeritenses defendiendo su rol particular para crear la ficción colectiva. Para estimular la evocación del pasado Emerita Lvdica presta una atención especial a la percepción de los sentidos: olores a incienso, guisos, perfumes, humo, cuero, hierro...; sabores durante la ruta de la tapa romana, con viandas tradicionales y vinos especiados...; se palpan los monumentos al alcance de la mano; la vista se recrea con las calles engalanadas, las tabernas, en el vestuario apropiado...; la música de “romanos” o las lecturas en latín devuelven por un instante la sonoridad de la palabra olvidada.... Tendemos a idealizar el mundo romano, por eso entre los grupos de recreación uno es de componente indígena celtíbero, para que

se pueda dar una versión de la romanización menos idílica. Se procura mostrar las luces y también las sombras de la civilización romana.

En dos primeras ediciones (2010-11) fue decisiva la contribución de la asociación Hispania Romana (Leg. IX) y del grupo emeritense Legión V cuyos miembros fundarán las 6 asociaciones actuales de recreación:

- Emerita Antiqua y Ara Concordia: ambas de tipo civil y militar, con las legiones V y X respectivamente.
- Emeritae Lvdvs Gladiatorvm: especializada en gladiatura.
- Asociación Lvporm Celtiberiae Levkoni: componente guerrero celtíbero.
- Contubernio Legión X Gémina: militar
- Asociación Lusitania Romana: militar

Un aspecto positivo que destacar es que estos grupos se convierten en embajadores de Mérida allá donde acuden a recrear, ya sea dentro de la Región: Caparra, Barbaño, Riobobos, Baños de Montemayor, Cáceres el Viejo y ciudad, Almendralejo, Palomas, Guijo de Santa Bárbara, Casar de Cáceres, etc.; fue-

ra de Extremadura: Córdoba, Lugo, León, Sevilla, Madrid, Gilena, Aroche, Carranque, etc.; o más allá de nuestras fronteras: Saint Roman en Gal (Francia), Roma, Idanha Velha y Evora (de momento). A Su vez Emerita Lvdica recibe el apoyo de otros grupos nacionales: Hispania Romana (Madrid), Leg. VII (Madrid), Legio I Vernácula (Gilena); Sagunto Civitas, Ocuri (Ubrique), Antiqua Clio (Madrid); Asociación de recreación histórica de Llobregat, etc.

La oferta cultural de Emerita Lvdica se extiende a las 7 manifestaciones del Arte. En lo que atañe a las visitas guiadas (y gratuitas) se organizaban grupos para visitar lugares cerrados al público como el Templo de Diana, el Criptopórtico, la Curia o las pinturas de la casa de la calle Parejos. Desde el primer año la actividad se concibió mediante la triple colaboración de las instituciones públicas responsables del conjunto arqueológico emeritense: el Consorcio, el Ayuntamiento y la Junta de Extremadura. Unidas constituyen otro aval cultural. Inicialmente se buscó una fecha festiva en el calendario romano, como era la celebración a la diosa Ceres a comienzos de otoño, protectora de las cosechas y los ganados, cuya escultura preside la escena del Teatro, pero

la presencia habitual de lluvias hizo buscar otras fechas de tiempo más estable, como era junio y celebrar el atávico solsticio de verano. En cualquier caso, ambos eran meses en los que bajaba la afluencia de visitantes y que era conveniente reforzar. Las cifras de público de Emerita Lvdica crecieron progresivamente y a partir de la 5ª edición llegaron a igualar a las de Semana Santa, con plena ocupación hotelera. La inclusión el sábado de “la

noche romana en blanco”, desde el encendido del fuego sagrado en una de las torres de la alcazaba, permitió extender la actividad hasta la madrugada y hacer partícipe a otros colectivos culturales de música, teatro y danza. Unida a la noche mágica de San Juan, Emerita Lvdica daba un giro a la programación entremezclándose lícitamente el presente y el pasado. Como si no existiese distancia temporal. Era posible ver romanos recreacionistas, el gobernador y su séquito, junto a comparsas del carnaval, actividades en el Museo Romano hasta las dos de la ma-



drugada, tiendas abiertas con sus productos expuestos en la calle y música de diversos géneros en la vía pública, monumentos y locales, etc.

La recreación en monumentos custodiados y utilizados de forma juiciosa, unida al uso cívico del patrimonio, dan como resultado una experiencia satisfactoria de disfrute cultural alternativo. Su práctica demuestra ser un medio eficaz de transferencia de conocimientos y de promoción del respeto y la preservación del pa-

trimonio histórico de todos, entre todos. Socializar el patrimonio fortalece el vínculo de pertenencia del bien cultural a los emeritenses y su generosidad en compartir este legado. En el pasado hay futuro pero, sobre todo, mucho presente.

Para información sobre el desarrollo de la actividad se pueden consultar los boletines FORO del Consorcio, n.º 61, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 76 y 77.

MIGUEL ALBA (GALBA)
Arqueólogo CCMM.



EMERITA LVDICA Y EL CONSORCIO MONUMENTAL DE MÉRIDA.

Velando por la Conservación y el uso
sostenible de los momunumentos.



El pasado es un país extraño al que se puede llegar utilizando el transporte adecuado. Las recreaciones históricas como Emerita Lvdica constituyen uno de los mediadores más potentes para lograr que el ciudadano, que convive a diario con su patrimonio, lo redescubra a través de una participación activa.



Los monumentos de la ciudad se convierten, durante unos días al año, en anfitriones de su propia historia, modelada por la mirada contemporánea y el sentimiento lúdico que acompaña al evento. En sus comienzos, Emerita Lvdica se concibió como una actividad divulgativa del Consorcio de la Ciudad Monumental. El circo romano acogió la primera edición del evento. Posteriormente, la céntrica Plaza del Templo de Diana se convirtió en otro de los escenarios, ampliándose a prácticamente todo el Conjunto Monumental en las siguientes ediciones. El éxito de la propuesta, hizo que Emerita Lvdica se convirtiera en un evento con gran implicación ciudadana, en un proyecto de Ciudad, tomando entonces el Ayuntamiento de Mérida el relevo en su organización.

Los espacios monumentales gestionados por el Consorcio de la Ciudad Monumental que conforman el escenario de Emerita Lvdica: Alcazaba, Templo de Diana, Arco de Trajano, Casa del Mítreo y Columbarios, Pórtico del Foro, Anfiteatro y Teatro, requieren, durante las semanas previas a la realización de la recreación histórica, un trabajo técnico que garantice la conservación y el uso sostenible de estos emblemáticos lugares, Patrimonio de la Humanidad. Paralelamente, la institución colabora anualmente con una aportación económica en el desarrollo del evento.

El trabajo conjunto entre el Ayuntamiento de Mérida y el Consorcio de la Ciudad Monumental, las reuniones previas con las diferentes asociaciones recreacionistas y la supervisión de las propuestas de montaje de los distintos espectáculos que tienen lugar en alguno de los monumentos durante estas fechas, constituyen un pilar esencial en el correcto desarrollo de la actividad.

Detrás del espejo del patrimonio está la sociedad que se mira en él para reconocerse y es tarea



de las instituciones velar por la identidad que en él se refleja. Para lograrlo, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida hace un seguimiento constante de las diferentes actividades que se realizan en el Conjunto Monumental y pone al servicio del desarrollo de las mismas a personal especializado en tareas de conservación, adecuación, mantenimiento y limpieza.

Recrear la Historia en un entorno como el Conjunto Monumental de Mérida no necesita de esce-



nografías ni trampantojos; nuestros edificios, con un excelente grado de conservación, son el mejor telón de fondo a cualquiera de las iniciativas que una evocación del pasado pueda proponer.

El patrimonio es, en esencia, el legado de una identidad. Emerita Lvdica fomenta entre los emeritenses el uso compartido de esa herencia e invita a compartirla con los turistas. Para promover la implicación social en su desarrollo, el Consorcio de la Ciudad Monumental gestiona la apertura gratuita de los monumentos, aumentando su personal de vigilancia y taquilla, para todos aquellos que deseen visitarlos si lo hacen vestidos al modo romano. El servicio de voluntarios de la institución, nuestros Eméritos del Patrimonio, colabora con la organización en las tareas de información y realiza visitas guiadas gratuitas que parten desde el núcleo central de la recreación: la plaza del Templo de Diana. Alrededor de este bello edificio se dan cita muchas de las actividades que esbozan la vida en *Augusta Emerita* hace dos mil años: mercados, talleres, danza, teatro, etc.

La Alcazaba, la Casa del Mitreo, el Pórtico del Foro... Estos monumentos, con características muy



diversas tanto por su funcionalidad en el pasado como por sus peculiaridades, como recintos turísticos visitables, acogen durante Emerita Lvdica a asociaciones recreacionistas que instalan en su interior elementos portátiles para generar una instantánea evocadora de su uso.

El Consorcio de la Ciudad Monumental refuerza durante estos días la labor de acondicionamiento de los espacios seleccionados y habilita zonas específicas para facilitar el desarrollo del evento.

Conjugar la realización de la recreación histórica con el funcionamiento diario de los monumentos como destino turístico (grupos organizados, visitas

guiadas, talleres didácticos...) es otra de las tareas que es preciso programar con precisión para que cualquier tipo de público se sienta atendido. En ocasiones, el acondicionamiento de los espacio convive con el uso de los mismos por parte de los turistas, por lo que se hace necesaria una labor añadida de coordinación entre ambas realidades.

El teatro y anfiteatro romanos, imágenes fijas en la retina de cualquier persona que piense en la riqueza patrimonial de Mérida, acogen espectáculos de temática relacionada con el fin para los que fueron concebidos. Asociaciones de recreación histórica, colectivos culturales... hacen suyos durante unas horas estos magníficos escenarios y los comparten con ciudadanos y turistas.

Emerita Lvdica rememora el pasado de la ciudad envuelta entre sus hermosos vestigios. El Consorcio de la Ciudad Monumental los preserva para su disfrute y el de generaciones futuras.

FÉLIX PALMA GARCÍA
Director CCMM.



UN MARCO IDÓNEO PARA LAS RECREACIONES

El conjunto arqueológico emeritense es hoy uno de los más considerables del solar occidental del Imperio. Una topografía favorable configurada por un río, *Ana* y su afluente, el *Barraeca* y un cruce de calzadas, vigente desde la Prehistoria, que la mantuvieron viva por siempre, determinaron su emplazamiento y su desarrollo a lo largo de los siglos.

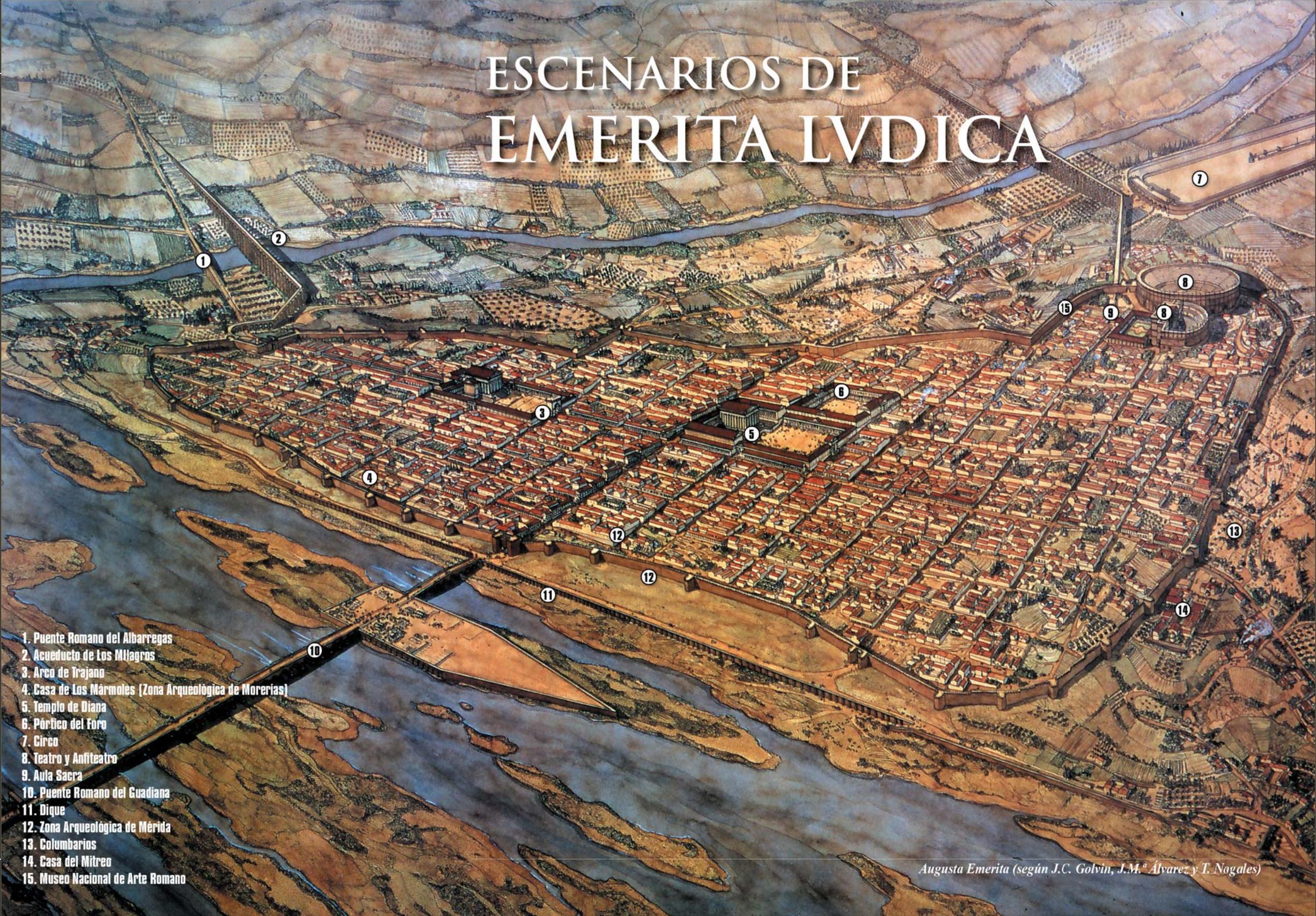


Dotada de las infraestructuras necesarias para propiciar la vida en la ciudad: conducciones hidráulicas, que traían el agua desde los puntos más idóneos por su calidad, todavía nos sorprenden cuando analizamos todos sus pormenores constructivos y las soluciones que se adoptaron para facilitar la llegada a la ciudad de sus aportes y su estado de conservación que permite su aprovechamiento para ciertos usos. Murallas cantadas por el Romancero a través de cuyo trazado se puede recrear un aspecto tan importante cual fue el de la defensa y el control ciudadano.

Calles espaciosas y bien porticadas, que permitían a los emeritenses deambular al amparo del sol o de la lluvia, fueron trazadas a lo largo y ancho del suelo urbano y sus alineaciones todavía pueden adivinarse en la planta de la ciudad actual.

A lo largo de las calles enormes mansiones, propiedad de ricos hacendados y altos funcionarios, junto a casas de vecinos de varios pisos, eran las moradas de los augustanos. En todas ellas el mismo esquema, con un patio en torno al cual se disponían las habitaciones principales provistas de toda suerte de

ESCENARIOS DE EMERITA LVDICA



1. Puente Romano del Albarregas
2. Acueducto de Los Milagros
3. Arco de Trajano
4. Casa de Los Mármoles (Zona Arqueológica de Morerías)
5. Templo de Diana
6. Pórtico del Foro
7. Circo
8. Teatro y Anfiteatro
9. Aula Sacra
10. Puente Romano del Guadiana
11. Dique
12. Zona Arqueológica de Mérida
13. Columbarios
14. Casa del Mitrreo
15. Museo Nacional de Arte Romano

comodidades y decoradas con profusión de detalles en pavimentos y paredes.

La vida pública tenía su marco en el foro, lugar de encuentro de las ciudades y adonde se acudía para solucionar los asuntos políticos, administrativos y religiosos o, simplemente, en las horas de asueto.

Además, termas y otros edificios de carácter político y administrativo, como la curia y la basílica, hoy no aparentes, completaban el área forense y determinaban vida ciudadana.

Y, por fin, el ocio, el ocio ciudadano encontraba su marco adecuado, además de en las termas, los casinos de la antigüedad, situadas junto al Foro, en la región destinada a los edificios de espectáculos: Teatro y Anfiteatro.

El Teatro ofrece hoy sus imponentes ruinas a la contemplación de todos, con su graderío capaz de albergar a 5.500 personas y su monumental escena restituida hace poco tiempo gracias a que en las excavaciones se hallaron los elementos de su arquitectura, cuya finura y elegancia queda bien explicada por

la firma de sus artífices, de raigambre griega. Era el Teatro, como otros edificios de similar carácter, el marco adecuado para la propaganda política, desplegada por la propia casa imperial, de reconocimiento al emperador, garante del bienestar de los ciudadanos del Imperio.

Todavía este venerable monumento emeritense presta su servicio, puesto que cuando comienzan los calores, a la caída del véspero, su escenario vuelve a tomar vida con la representación, como antaño, de mimos, farsas, tragedias, danzas o canto. Y todo ello ante el asombro de miles de espectadores extasiados.

El Anfiteatro, muy destruido en las partes altas de su graderío, al constituirse en cantera de la ciudad durante muchos siglos, evoca la pasión por aquellos juegos circenses y los lances semibélicos que pugilistas, gladiadores y cazadores de fieras salvajes ofrecían al son de la música y en medio de una tramoya casi cinematográfica.

En el Circo, en toda su enorme longitud, se apiñaba un público enfervorizado que aplaudía a sus ídolos y a los que animaba constantemente con los gritos de

“¡Vence, Marciano!” “¡Hala, Paulo!”, mientras éstos daban vueltas y vueltas desafortadamente en torno al muro central, la *spina*, en pos de la victoria.

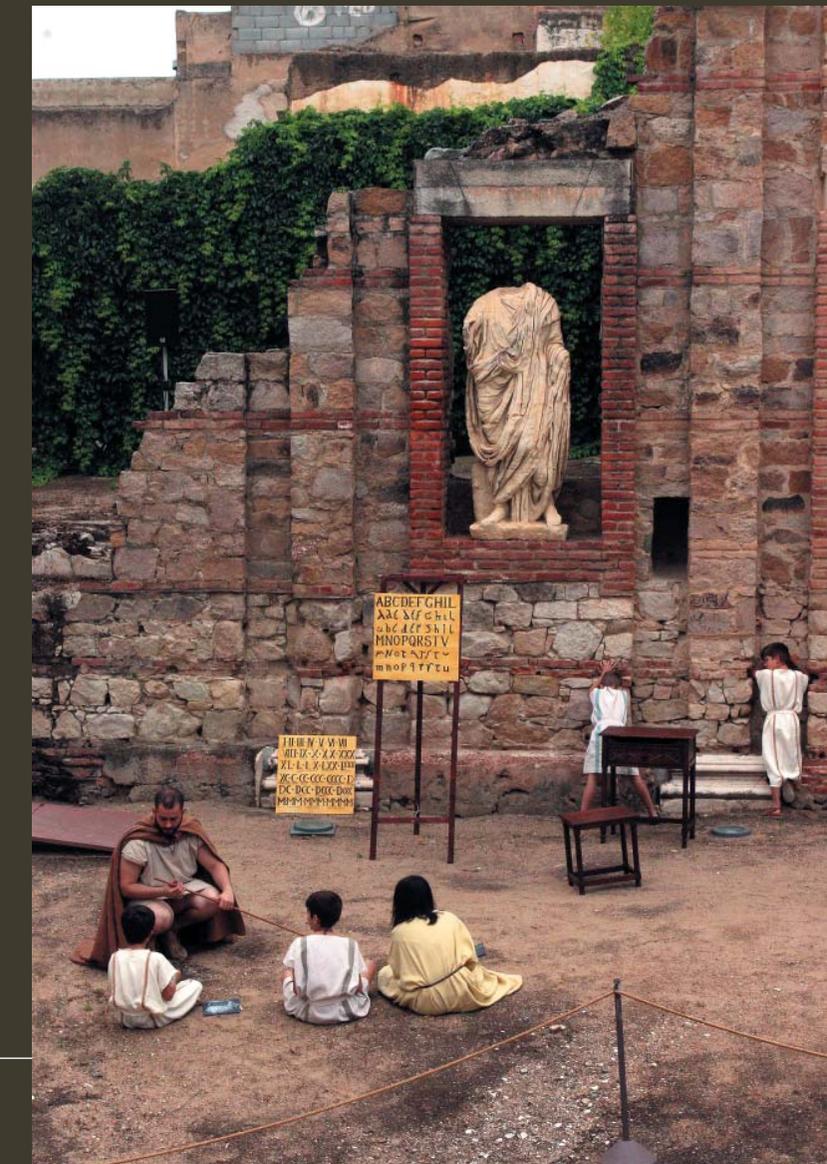
Y los emeritenses, cuyos nombres conocemos a través de los epígrafes conservados en el Museo y procedentes de las áreas de las necrópolis que ceñían a la ciudad a guisa de corona funeraria y donde se alineaban lujosos mausoleos junto a humildes tumbas, vieron como *Emerita* se engrandecía y se convertía en la primera capital efectiva de la Península. Ante ella toda Hispania, como referiría el poeta bordelés Ausonio, sometía sus fascas.

Hoy Mérida, “la Roma española”, como la calificó Schulten, puede ofrecer al visitante un completo curso de arqueología romana en sus monumentos: Teatro, Anfiteatro, Circo, templos, acueductos, casas... y en su Museo, el primer centro del país dedicado en exclusividad al fenómeno de la Romanización a través de las piezas proporcionadas por un yacimiento relevante. La vida de los emeritenses: el ocio, los cultos practicados, la vida doméstica, la vida oficial el arte, la cultura, de aquellos primeros emeritenses puede ser comprendida perfectamente y recreada

en todas y cada una de las facetas que definieron el consuetudinario vivir de la colonia romana. Todo ello motivó su inclusión en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Cronista *Oficial* de Mérida



EMERITA LVDICA

en

Agripina la Mayor y su triste destino.

Museo Nacional de Arte Romano.



imágenes



Ante nosotros Teodora, mujer de Justiniano.
Museo Nacional de Arte Romano.



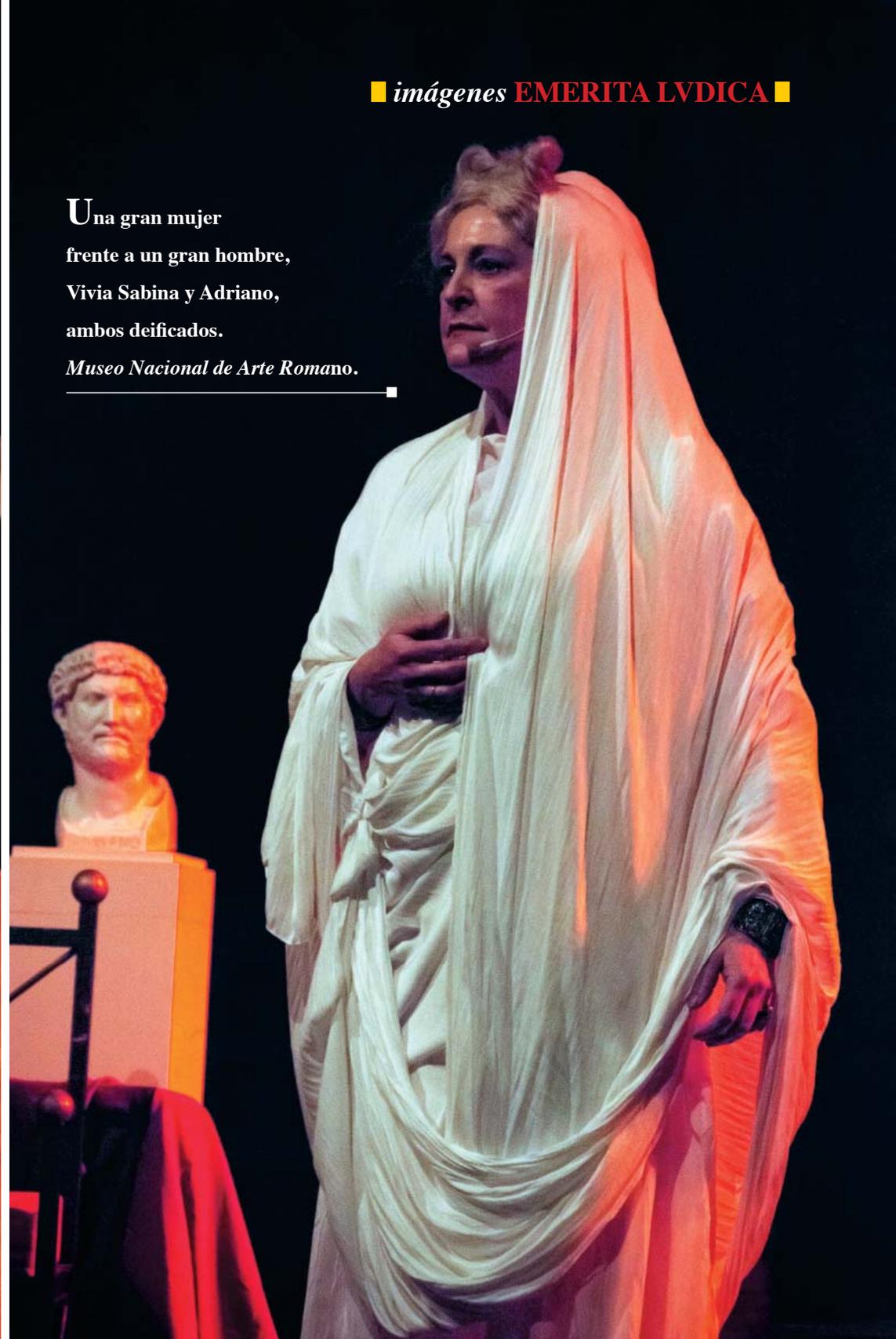
Municia Plancina,
la amiga de Livia, acusada de
envenenar a Germánico.
Museo Nacional de Arte Romano.



Llorando la ausencia ante tu tumba.
Museo Nacional de Arte Romano.



Un amor que acabó en tragedia.
Adriano y Antinoo.
Museo Nacional de Arte Romano.



Una gran mujer
frente a un gran hombre,
Vivia Sabina y Adriano,
ambos deificados.
Museo Nacional de Arte Romano.

Recordando a dos de nuestros grandes emperadores, Trajano y Adriano.

Museo Nacional de Arte Romano.



■ imágenes EMERITA LVDICA ■

Traiano pidendo consejo a un senador.

Museo Nacional de Arte Romano.



Portando en parihuelas al compañero durante su funeral. Museo Nacional de Arte Romano.

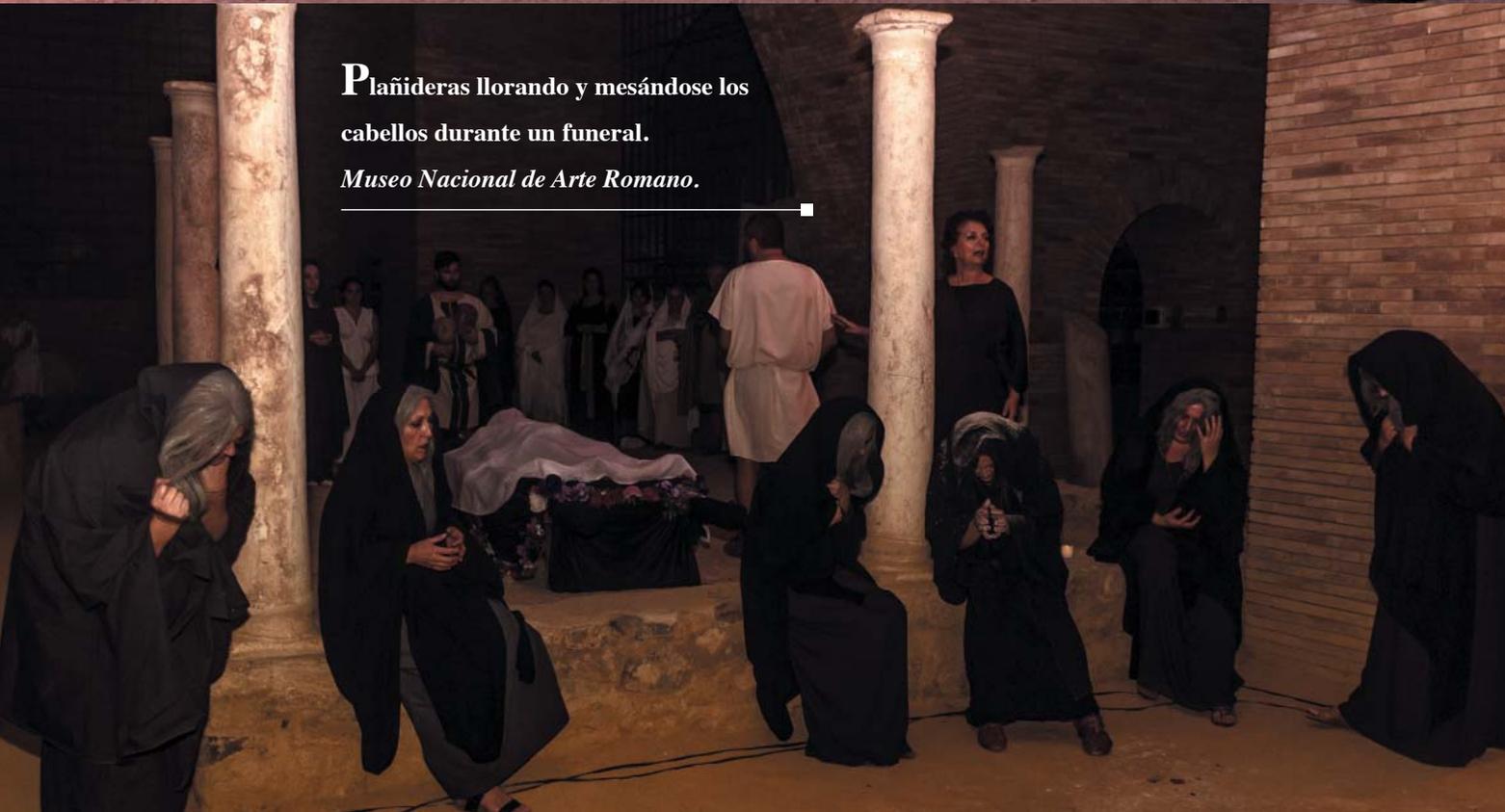


■ imágenes EMERITA LVDICA ■

Pater familias portando las máscaras de los antepasados durante un funeral. Museo Nacional de Arte Romano.



Plañideras llorando y mesándose los cabellos durante un funeral. Museo Nacional de Arte Romano.

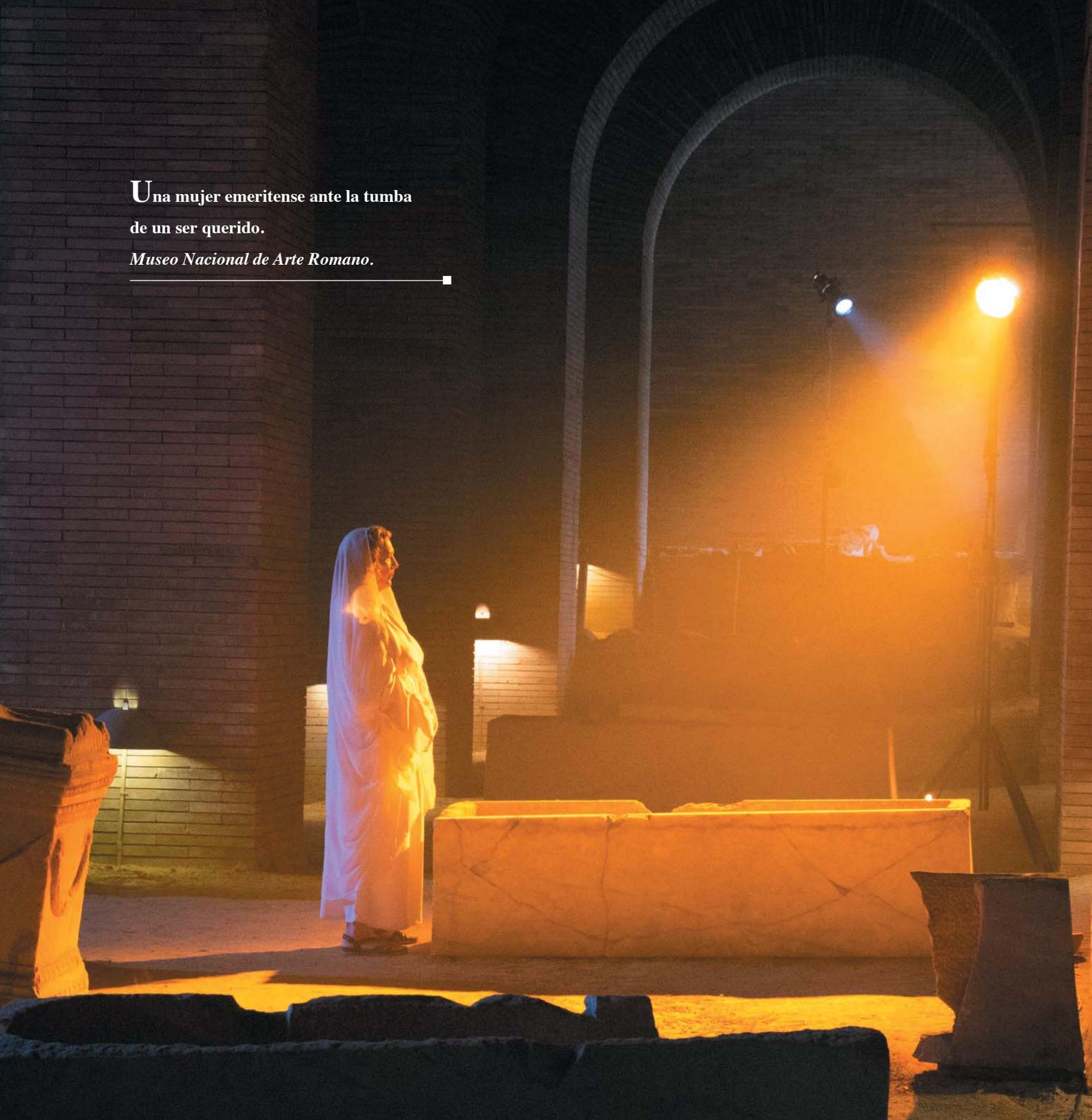


Simulacro durante un funeral de lucha gladiatoria a la usanza etrusca. Museo Nacional de Arte Romano.



Una mujer emeritense ante la tumba
de un ser querido.

Museo Nacional de Arte Romano.



■ imágenes EMERITA LVDICA ■

Un esclavo porta una antorcha durante la
celebración de un funeral.

Museo Nacional de Arte Romano.





Las patricias emeritenses celebrando las Matronalia (detalle).
Templo de Diana.



Las patricias emeritenses celebrando las Matronalia. *Templo de Diana.*

Matronalia. *Templo de Diana.*





Venta de esclavos.
Examinando la
futura adquisición.
Pórtico del Foro.



Venta de esclavos.
Pórtico del Foro.



Patricia emeritense pujando
en la compra de esclavos.
Templo de Diana.



Las brujas y nigromantes de Augusta Emerita. *Museo Nacional de Arte Romano.*

■ imágenes EMERITA LVDICA ■

La brujería y la adivinación en la colonia emeritense.

Museo Nacional de Arte Romano.



Durante la imposición del amuleto protector a su hijo, el padre hace ofrendas a los dioses del hogar. *Templo de Diana.*



El padre coloca a su hijo el amuleto que le va a proteger durante su infancia. *Templo de Diana.*



Realizando ofrendas a la diosa prerromana Ocrimira. *Portico del Foro.*





Ménades danzando camino
del Foro Provincial.
Aledaños del Arco de Trajano.



Mujeres lusitanas bajo un arco del Puente
Romano sobre el río Ana (Guadiana).



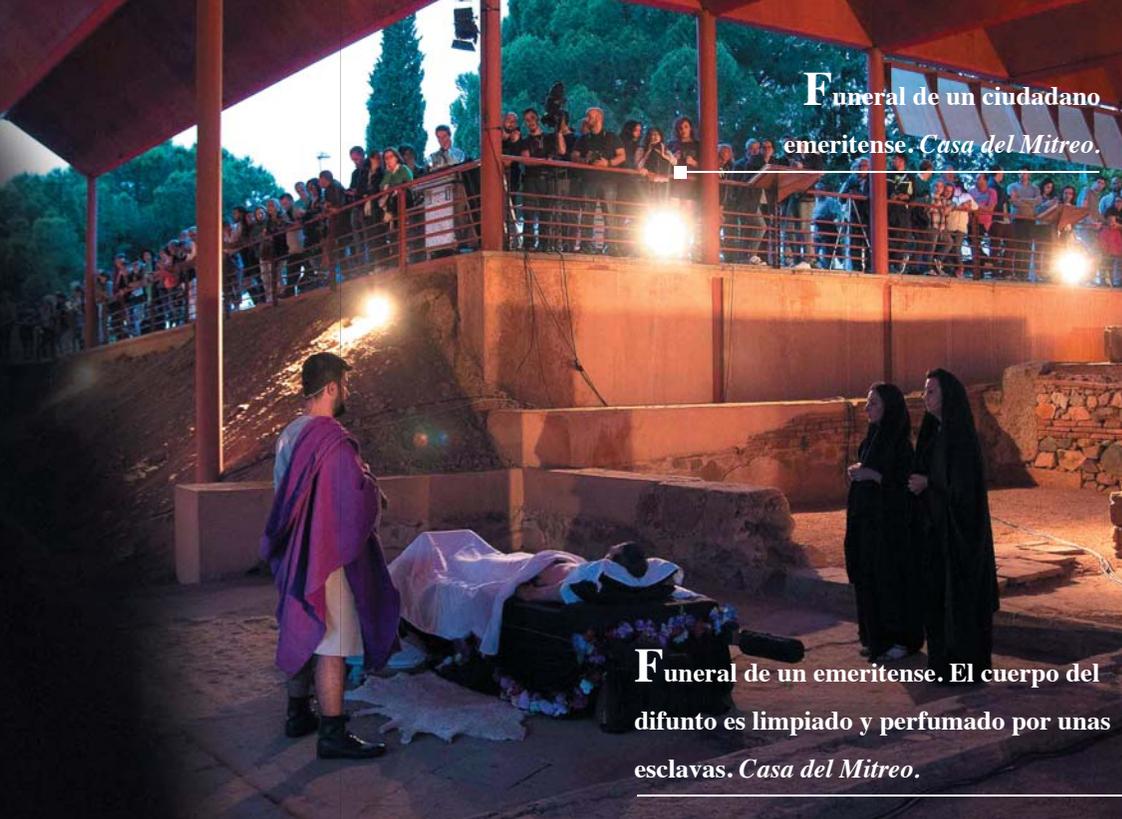
Procesión de ciudadanos emeritenses
por el Decumanus máximus.
Aledaños de la Alcazaba.



Mujeres y niños de la colonia
festejando un evento con música.
*Aledaños del Puente Romano sobre el
río Ana (Guadiana).*



Plañideras, mujeres fundamentales en un funeral. *Casa del Mitreo.*



Funeral de un ciudadano emeritense. *Casa del Mitreo.*

Funeral de un emeritense. El cuerpo del difunto es limpiado y perfumado por unas esclavas. *Casa del Mitreo.*



Grupo de plañideras escuchan el nombre del fallecido. *Columbarios.*



La tropa heterogénea y eficaz de los celtíberos. Algunos de sus nobles portan elementos de la panoplia heredados de sus ancestros.



El estandarte de la tropa auxiliar celtíbera. En este caso es el caballo su animal totémico.

Los auxiliares celtíberos salen del campamento. Zona Arqueológica de la Alcazaba.

En el mundo celta las mujeres, en ocasiones, también eran guerreras.





Los celtíberos en formación junto a las tropas regulares romanas.



■ imágenes EMERITA LVDICA ■

Auxiliares celtíberos en la parada militar.
Al fondo, el Arco de Trajano.

■ imágenes EMERITA LVDICA ■

Una parada de soldados celtíberos en formación cerrada a la sombra del Arco de Trajano.

Simulacro de combate en los alrededores del dique romano del Guadiana. Celtíberos ante el enemigo caído.

Celtíberos en orden de combate adiestran a futuros guerreros.

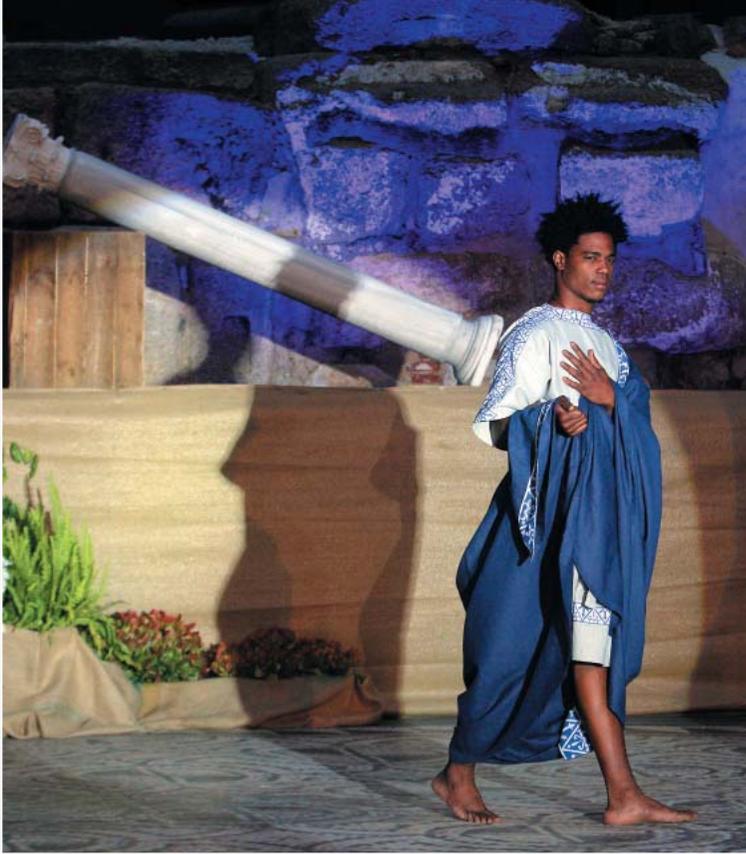
Parada militar por el puente romano. Auxiliares celtíberos de las legiones romanas.



Explicación a escolares de la panoplia celtibérica.
Zona Arqueológica de la Alcazaba.

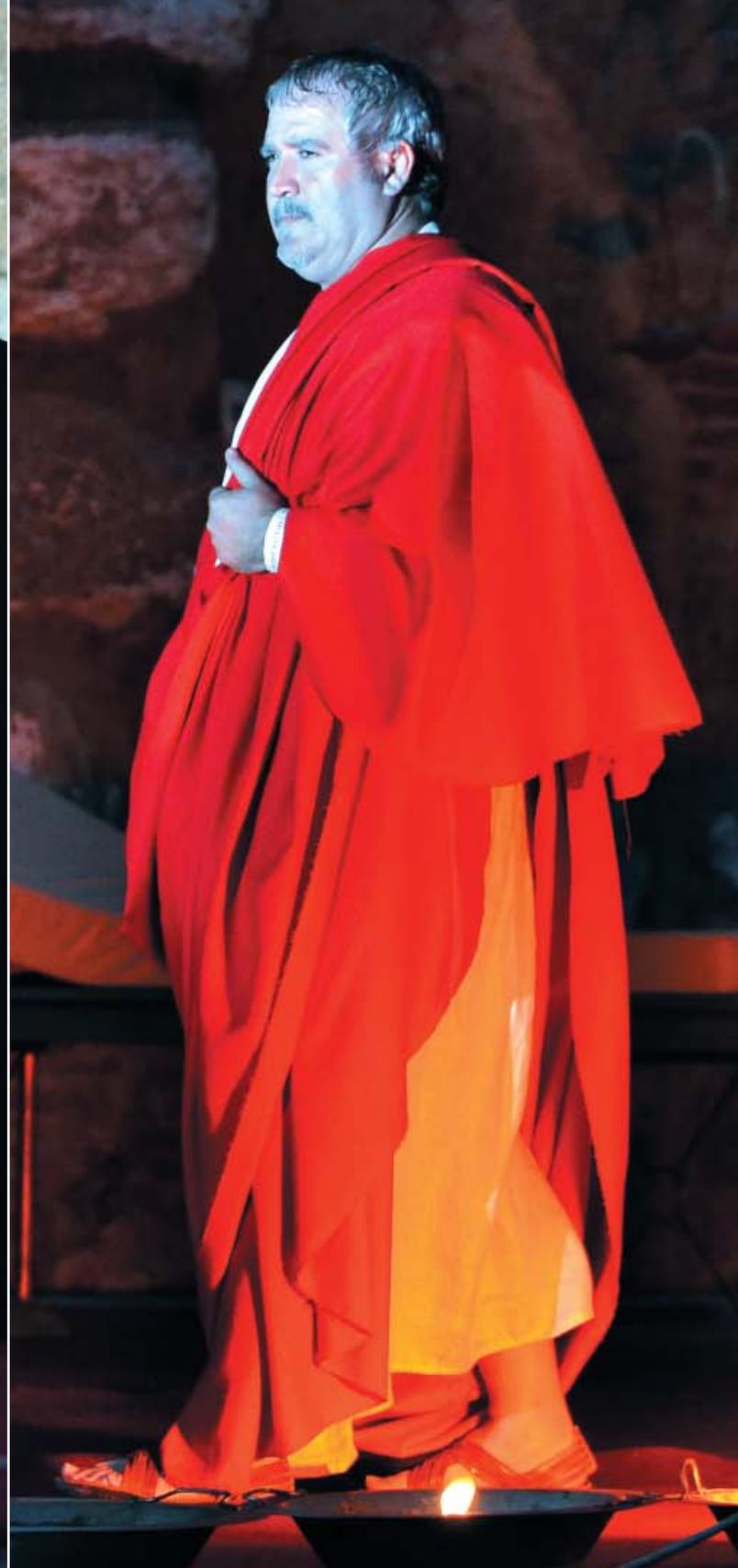


La apoteosis de Augusto.
Templo de Diana.



Un muestrario de la moda
en tiempos de Augusto.
Templo de Diana.

■ imágenes EMERITA LYDICA ■



Funeral digno para un guerrero celtíbero ante los muros de la Alcazaba. Incineración.



La danza de los dioses, una coreografía rescatada del pasado en el Museo Nacional de Arte Romano.



■ imágenes EMERTIA LVDICA ■

Procesión de la danza de los dioses, presidida por una sacerdotisa, en el Museo Nacional de Arte Romano.



La danza de los dioses en el Museo Nacional de Arte Romano. Detalle.





Funeral a un guerrero celtíbero. Ofrenda del ajuar.
Al fondo, la Alcazaba.



Encendiendo la pira funeraria en el funeral de un guerrero celtíbero. *Al fondo, la Alcazaba.*



Invocación durante el funeral a un guerrero celtíbero. Ofrenda de las armas. *Al fondo, la Alcazaba.*

Consagración de las armas de los gladiadores.

Templo de Diana.







Combates. Dique romano
frente al río Ana (Guadiana).



Formándose para el combate.



imágenes EMERITA LVDICA

La Legio V desfilando por el
corazón de la Mérida del presente.
Plaza de España.

Consagración de estandartes de
las 10 cohortes de la Legión X.
Templo de Diana.





Magistrado del senado local dirigiéndose a los niños de la colonia emeritense. *Plaza de España.*



Un homenaje a Palmira, la gran ciudad de oriente, en el Templo de Diana.

Asamblea de alcaldes del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad en junio de 2018. Durante una jornada se transformaron en emeritenses del siglo I d.C.





El sacerdote (*flamen*) dirige una ceremonia a la salud del emperador. *Aula Sacra en el Peristilo del Teatro Romano.*



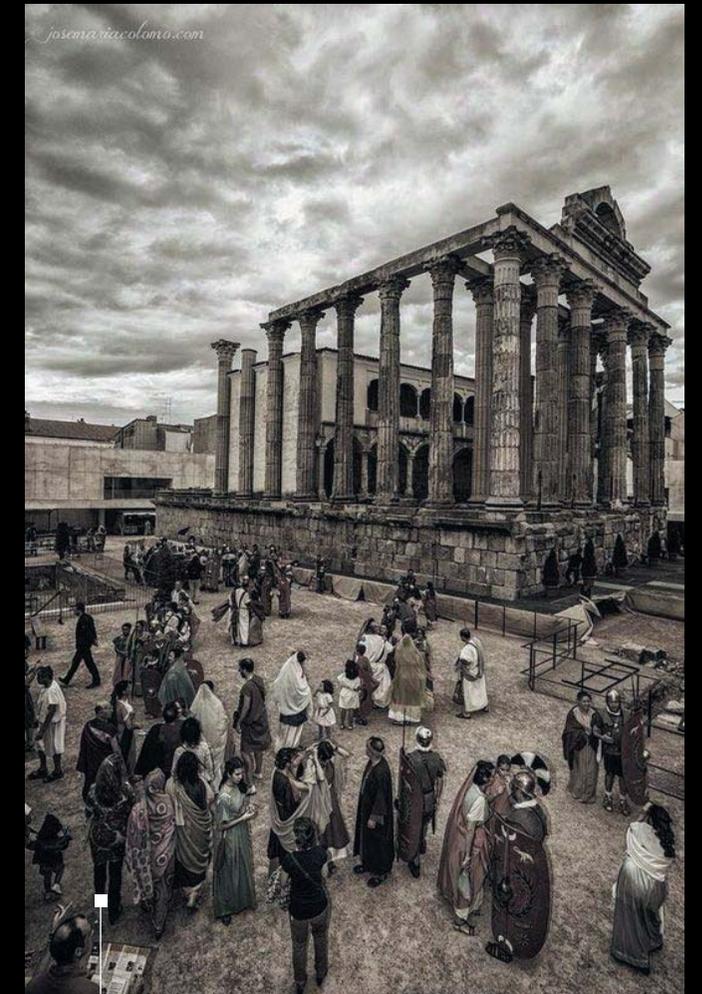
Gladiadores victoriosos con la palma salen de la arena del anfiteatro por la puerta triunfal.



Venerando a la diosa Flora. *Templo de Diana.*



Movimiento de tropa y adiestramiento junto al Acueducto de los Milagros.



Los emeritenses se comienzan a congregar en torno al sagrado recinto del Templo de Diana.



Vendedora de vino. Mercado del Foro. *Templo de Diana.*



Puesto de cerámica de artesanos locales. *Circo Romano.*

Hogazas de pan expuestas en el Mercado del Foro. *Templo de Diana.*



Demostración de forja en vivo en el Mercado del Foro. *Templo de Diana.*



Taller de cerámica. *Circo Romano.*



Taller de arte musivario. *Circo Romano.*



Un telar en activo.
Pórtico del Foro.



Escena de tocador. Pórtico del Foro.



Taller de bronceista. Pórtico del Foro.

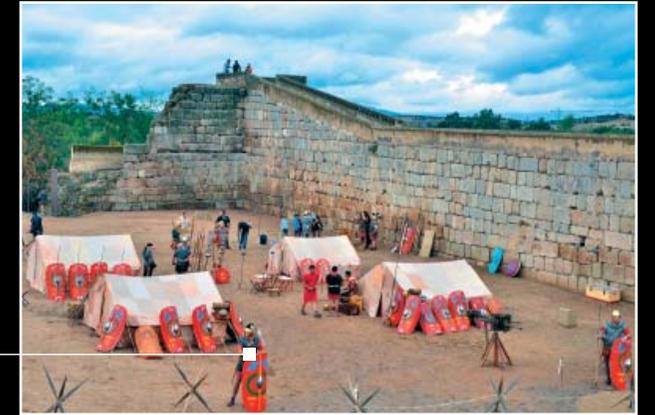


Dos mujeres emeritenses brindado con mulsum en el *thermopolium*. Pórtico del Foro.

Un edil saluda a la Legio V que entra en la ciudad desde el puente romano sobre el río Ana (Guadiana).



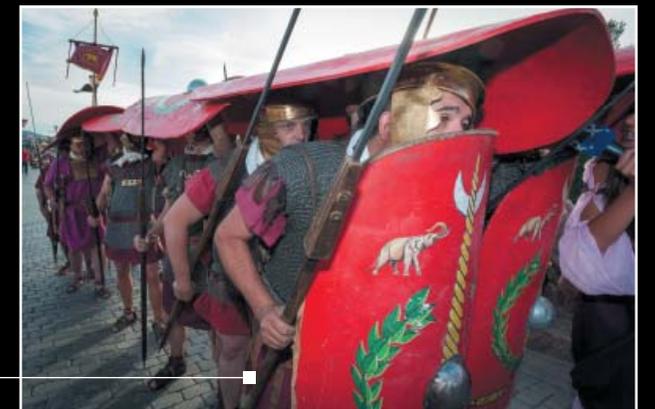
Campamento de una patrulla de legionarios. Zona Arqueológica de la Alcazaba.



La Legio IX desfila por la Zona Arqueológica de la Alcazaba.



Tácticas de combate. Iniciando la formación de la tortuga. Puente Romano sobre río Ana (Guadiana).





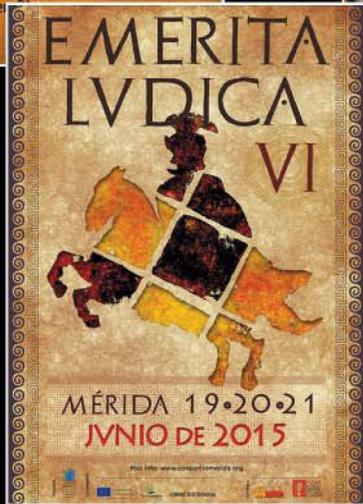
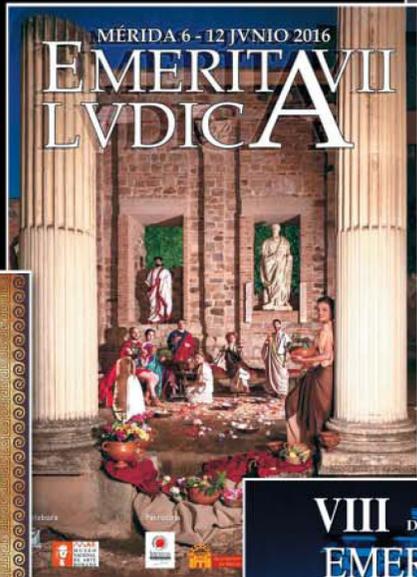
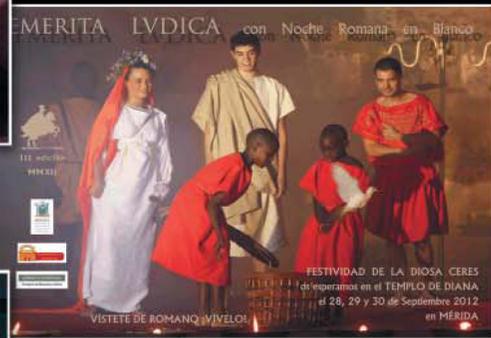
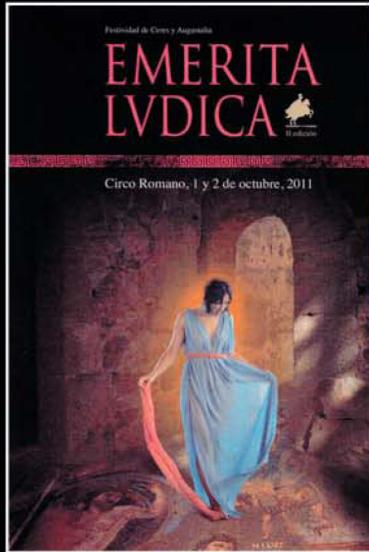
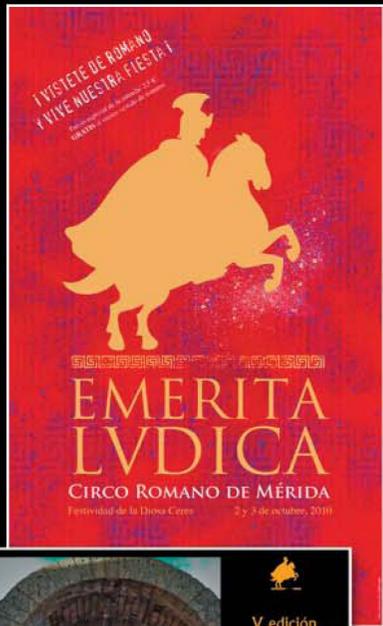
El Foro Municipal del siglo I d.C. vuelve a ser hoy centro de la vida ciudadana.



El futuro de los Celtiberos.
Dique Romano del río Ana (Guadiana).



Una escaramuza de las tropas auxiliares celtiberas. Dique Romano del río Ana (Guadiana).



#meridenamora



Ayuntamiento
de Mérida



MÉRIDA XXV ANIVERSARIO
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD